

PAISAJES EN PROCESO: RELACIONES ENTRE PROYECTO E INTERVENCIÓN*Miguel Braceli*

EACRV, FAU, UCV

miguelbraceli@gmail.com

RESUMEN

El paisaje es un espacio abierto desde la totalidad inquebrantable de la naturaleza que recoge la variedad de componentes que en él se desenvuelven y la amplitud de significados que puede contener. El arte y la arquitectura desde el siglo pasado han venido haciendo del paisaje un espacio común, donde las intenciones convergen y las estrategias se cruzan. En sus relaciones se recoge el valor del paisaje para la producción de la forma en estas dos disciplinas. Con la Modernidad las formas se abren a nuevas posibilidades, encuentran una libertad que existe dentro y fuera del propio hacer creativo. Son formas donde el proyecto, la vida y el tiempo intervienen en su constitución. Así, Los objetos y los fenómenos empiezan a construir las obras a partir de una relación activa mediante un intercambio progresivo. Los edificios se insertan en el paisaje y el mismo paisaje los transforma a posterior. El proyecto del arquitecto y las intervenciones de los habitantes producen un nuevo contenido estético en constante variación. El presente trabajo es un extracto de una tesis de posgrado que revisa estas ideas mediante tres espacios. En la teoría: a partir de algunos autores y obras de arte y arquitectura moderna. Desde el análisis: en siete edificios que asumen el tiempo en distintas configuraciones formales, arrojando datos y estableciendo categorías. En el ámbito proyectual: desarrollando estrategias de diseño capaces de establecer relaciones entre el proyecto y sus posibles intervenciones. Son tres exploraciones de la forma que hacen de los procesos del paisaje el eje central de esta investigación.

823

Palabras clave: paisaje, proceso, proyecto, intervención, forma, transformación.

INTRODUCCIÓN

En el paisaje ocurren fenómenos espontáneos tan importantes en la configuración de sus formas como la existencia de los objetos proyectados. Con el transcurrir del tiempo se van desarrollando acciones que dejan marcas, haciendo del paisaje un espacio abierto, dinámico y mutable en constante transformación. La intervención es una condición intrínseca a la naturaleza cambiante del paisaje y, de la misma manera, la intervención se ha convertido en una estrategia recurrente en el espacio del arte para su manifestación. La comprensión del paisaje a través de esta estrategia y condición, ha derivado en la sucesiva disolución de sus propias barreras, en que los procesos de análisis, los procesos de diseño y los procesos del tiempo se diluyen en la producción de sus objetos.

El paisaje está dado por la realidad de las cosas tanto así como por la construcción que nosotros hacemos de ellas. Nace de la percepción del hombre, valiéndose de elementos tangibles e intangibles para su definición. En sus formas, los objetos, los fenómenos y las personas son componentes en movimiento, cuyas relaciones se desenvuelven en constante transacción.

Las nociones de “paisaje” han cambiado en el tiempo. El paisaje como espacio interactivo se ha vuelto un tema de interés reciente para la arquitectura y sus disciplinas afines por la concepción holística que hace de ellas en la aproximación al lugar, ampliando el campo de observación y de operaciones dentro del proyecto. La pluralidad de significados que el paisaje puede contener según el enfoque de distintas miradas, hacen de él un concepto flexible capaz de responder siempre a nuevas interpretaciones con consecuencias reveladoras para su construcción.

824

Las construcciones elaboradas por el arte en las últimas décadas del siglo pasado encontraron en el paisaje un campo de acción importante. El éxodo que tuvo la obra de los museos hacia el exterior, la apropiación del espacio a través de la instalación, la codificación de los datos del lugar y su interpretación en un lenguaje cada vez más contextual, fueron algunas de las razones por las cuales se desplegaron manifestaciones artísticas en que la intervención sobre el paisaje alcanzó su mayor desarrollo.

Estas exploraciones no son otra cosa, sino las sucesivas derivaciones –entre continuidades y transformaciones– que ha tenido el arte moderno. En este espacio de tiempo las formas descubren un camino abierto. Luego de la ruptura con la tradición, las nuevas manifestaciones artísticas se vuelven tan variadas como sus modos de producción. De allí surgen infinitas posibilidades que mantienen viva y hacen pertinente la discusión.

La Modernidad se entiende vigente en la medida en que su proyecto se reconoce inacabado. El interés de este trabajo está en la comprensión de su desenvolvimiento en el tiempo, por medio de una búsqueda que no espera detenerse en un momento particular de la historia. Todo lo contrario, aspira sumergirse en su desplazamiento, asumiendo el sentido de lo moderno a partir de su propio proceso transformador.

El devenir de la Modernidad como modelo teórico y de la arquitectura como un hecho físico, son dos grandes temas a los que este trabajo se aproxima a partir de algunos espacios puntuales. Son caminos que se encuentran en la mirada sobre el paisaje, reconociendo sus procesos cambiantes en las formas y las ideas. Esta búsqueda nace de observar las oportunidades que laten en muchas

obras modernas sobre la construcción del paisaje, y de reconocer la importancia del paisaje como ente transformador de las obras. Son espacios abiertos que interesan en función de la diversidad de formas que contienen. La Modernidad está llena de tantas posibilidades como posiciones frente al arte y la arquitectura. La apertura es una cualidad de sus obras, son formas que exigen ser entendida antes, durante y después de los procesos creativos.

Zygmunt Bauman (2000) hace una escisión en la Modernidad para describir la transición de una etapa sólida, a una fase líquida en la que la levedad, el movimiento, la porosidad, el cambio y la velocidad, son algunos de los rasgos más característicos. Estos estados de la materia se presentan como los signos de un tiempo en que las obras se diluyen progresivamente, manifestándose en una condición más fluida. Son atributos que aquí se entienden principalmente desde el proyecto pero que también se explican a partir de las formas de vida, evidenciando sus tensiones sobre la arquitectura y dibujando sus resultados en el tiempo.

Las formas en el paisaje se desarrollan alrededor de estas ideas; son parte de la naturaleza de su proyecto y su desarrollo espontáneo en el tiempo. Las obras de arte hacen del medio en que se insertan su materia prima, mientras el medio las consume, siendo un autor más que interviene en su composición a posterior. Los objetos y los fenómenos se relacionan transformándose continuamente. El proceso creador de las obras se extiende con libertad fuera del proyecto, mientras son otros factores los que determinan nuevas metamorfosis. Entre todas las artes, la arquitectura bien sea por la nobleza de su cometido o por la complejidad de sus implicaciones, es parte vital del paisaje: siendo uno de los productos creativos más sensibles a la transformación.

En la arquitectura el resultado de la obra no termina con el edificio acabado por la construcción; este sufre alteraciones realizadas por las intervenciones de sus habitantes, está sujeto a los cambios de la naturaleza y atado al tiempo desde su transcurrir. Las obras se insertan en el paisaje modificándolo y el paisaje interviene sobre ellas a posterior. Así se desarrolla un acto de creación progresiva sin un final aparente cuando los edificios empiezan a vivir. El paisaje en que los objetos se insertan es el mismo espacio que los devora, activando las formas una vez que los fenómenos comienzan a entrar en relación con todo aquello que el paisaje contiene.

Cualquier programa de arquitectura es susceptible a las incidencias del tiempo, aun así, la vivienda se presenta como el mayor espacio para la transformación, absorbiendo las consecuencias de la complejidad del habitar. La vivienda multifamiliar, por ser el gran contingente de una diversidad social, se vuelve uno de los tipos edificatorios más vulnerables a estas variaciones y, a la vez, uno de los que más se repite en la ciudad, definiendo así su valor cualitativo y cuantitativo para la construcción del paisaje de cualquier entorno.

En Caracas la vivienda multifamiliar ha tenido sucesivas aproximaciones en el tiempo sobre los diferentes tejidos de su estructura urbana, produciendo un repertorio de estrategias de proyecto y respuestas de transformación. Esta pluralidad de situaciones hace de esta urbe el lugar donde se pone la mirada para estudiar las relaciones entre el edificio proyectado y el edificio intervenido como un hecho sobre el paisaje.

El presente trabajo tiene como objeto acercarse a estas dinámicas, estudiarlas y decantarlas en datos vitales para el proyecto de arquitectura. Su fin principal está en proponer un repertorio de estrategias de diseño que sean capaces de incorporar el tiempo como una variable más,

conciliando las intervenciones de los usuarios con el proyecto del arquitecto a partir de sus efectos sobre el contenido estético del paisaje. Es un proceso que se ha desarrollado en tres acercamientos paralelos, desde la revisión de textos y obras de la Modernidad, desde el estudio de referentes en modelos de arquitectura local, y desde la práctica del proyecto como síntesis de ambas aproximaciones.

La investigación realizada ha sido de tipo documental, de campo y proyectual, desarrollada a través de métodos cualitativos en el manejo de la información. Estuvo estructurada a partir de varios procesos que comprenden: el registro de los datos presentes en el paisaje; su descomposición en categorías; el análisis a partir de planos y fotografías; por último, la recomposición de estas categorías, proyectando estrategias de diseño capaces de reordenar la información decantada en esta investigación. Cada una de estas etapas se desarrolla dentro de una estructura taxonómica que surge en el análisis, articulando todo su contenido de manera gráfica y en función de nomenclaturas propias.

El trabajo está compuesto de tres partes; corresponden a capítulos que estructuran la teoría, el análisis y el proyecto en varios espacios progresivos. Su desarrollo ha sido transversal, pero aquí se presentan con cierta autonomía, en función de la fuente de conocimiento que los ha constituido. Cada uno de estos bloques expresa sus miradas desde un espacio particular de observación.

Aquí se expondrá parte de uno de ellos: *paisajes en el tiempo*. Este capítulo desarrolla el espacio de análisis de la investigación. En este cuerpo se estudian las formas y transformaciones de siete edificios de vivienda multifamiliar en el valle de Caracas. Son análisis visuales que se exponen mediante un sistema de categorías, sistematizando las relaciones entre el proyecto de arquitectura y la intervención de los usuarios en función de matrices comunes (figura 1). Allí se exponen datos capaces de registrar los encuentros y desencuentros entre los diferentes casos de estudio; es un soporte gráfico que permite establecer resultados y arrojar algunas conclusiones.

826



Figura 1. Edificio Palic
Fotografía: Miguel Braceli.

PAISAJES EN EL TIEMPO

La vida de los edificios

Son muchas las formas en que el tiempo atañe a la arquitectura. El tiempo marca las obras desde los signos de la época en que tienen origen, a la vez que las impregna de una tradición que la historia acumula. Muchas veces pretenden desafiar la historia, tanto como valerse de ella para su definición. Las obras de arquitectura se experimentan en el tiempo a partir de nuestro movimiento; su recorrido implica una secuencia que se constituye en una estructura temporal, y el tiempo hace de la arquitectura un objeto en movimiento a partir de su transformación.

Los edificios tienen una vida que se desenvuelve antes y después, fuera y dentro del espacio del proyecto. El tiempo de vida de la arquitectura se mide en años, las ciudades se leen en siglos y las obras de arte en múltiples intervalos; pueden aspirar la eternidad o consumirse en segundos. El arte moderno ha llevado a muchas obras a los límites de su estado efímero, la conciencia de la caducidad compite con los deseos de inmortalidad de la gran obra de arte. Una creación puede moverse por la búsqueda tanto de una estética universal y atemporal, como por la especificidad de la cotidianidad en una manifestación fugaz.

Entre estos dos espacios con tendencia a lo eterno y lo efímero, la arquitectura se desenvuelve en torno a múltiples circunstancias. Las obras de arquitectura en su mayoría aspiran a la longevidad, pero esa vida está determinada por los distintos ámbitos del contexto en que ellos se insertan. Los edificios se derrumban completamente, se pueden fragmentar en demoliciones, cambiar de uso, renovar infinitivamente o deteriorarse de manera progresiva. Están sujetos a decisiones colectivas producto de políticas públicas y a las particularidades de los manejos privados. Dependen tanto de las circunstancias del clima como de las propiedades de sus materiales. Es evidente la incapacidad de los edificios para ellos mismos conservarse. En tal sentido, son producto de la intervención construida del hombre para mantenerlos, renovarlos y cambiarlos, o son resultado de la acción de la naturaleza a partir de sus incidencias y las propias lógicas de su deterioro.

Son tantas las variables que inciden en la vida de los edificios, como los procesos en que esas variables se desenvuelven. La arquitectura en el tiempo atraviesa múltiples situaciones. No podemos entender el desarrollo de las obras como un declive progresivo que comienza en la existencia del edificio. Es más bien, el inicio de un proceso evolutivo marcado por cambios, etapas y circunstancias propias de todo aquello donde transcurre el tiempo y ocurre la vida. Para Smithson, “los edificios no caen en ruinas después de haber sido construidos, sino que crecen hasta la ruina conforme son erigidos” (Smithson, 1967, p. 16). Pensar en la vida de un edificio acerca el proyecto al azar, la contingencia y el acaecer propio de la vida que sus formas contienen.

Acercarse a la vida de las formas no implica la redención ante los fenómenos, tampoco su control absoluto; permite incorporarlos a partir de la comprensión de las posibilidades de su desenvolvimiento en el tiempo. Aproximarse al transcurrir de un edificio es entender el proyecto como un espacio abierto; allí los objetos no tienen un final aparente, sus formas se desarrollan continuamente y sus procesos expresan ciertas lógicas en el tiempo. Mediante su conocimiento, el diseño de sus procesos puede ser parte del proyecto.

La vida de un edificio contiene procesos que se pueden dibujar, estudiar y proyectar. Esta investigación pretende aproximarse a dichas transformaciones a partir del análisis de siete casos. Entre cada uno de ellos es posible leer distintas formas en las que el objeto y el fenómeno entran en relación sobre el paisaje que construyen.

Los edificios tienen y contienen vida. Entre muchos de los programas que en ellos pueden tener cabida, la vivienda por excelencia está más vinculada al habitar. No solo debido a su tradición histórica como la primera morada o al interés de la arquitectura por razones edilicias, sino por las implicaciones sociales arraigadas a esta acción de vivir y morar. Estas correspondencias entre sociedad y arquitectura se manifiestan en las diferentes respuestas al habitar que se producen entre distintas sociedades o entre las distintas maneras de ser de una misma sociedad. Así, se da sentido a la amplitud de posibilidades en la producción del espacio habitable, las cuales aumentan cuando se encuentran las diferentes formas e interpretaciones que hacen del espacio el que proyecta y el que habita.

El edificio sufre cambios consecuencia de estas diferencias, el usuario se apropia de su espacio realizando transformaciones no previstas en el proyecto del arquitecto. Aunque ningún tipo de edificación está exenta de ser modificada, la vivienda, como edificio sujeto a las particularidades de los variados modos de habitar, se vuelve el gran receptáculo de las intervenciones realizadas por los habitantes sobre la arquitectura, situación que se intensifica en el caso de la vivienda multifamiliar por ser contingente de una mayor diversidad social.

La vivienda multifamiliar es uno de los tipos edificatorios que evidencian más intervenciones y además uno de los más importantes en la construcción del paisaje de las ciudades; dos razones que hacen de este programa el caso de estudio de esta investigación. El paisaje residencial, caracterizado por las transformaciones que realizan los usuarios sobre la arquitectura, evidencia la inexistencia de relaciones entre el proyecto y la intervención como estructuras abiertas y compatibles, dando espacio a situaciones espontáneas que se manifiestan como parte significativa del escenario cotidiano de la ciudad.

Caracas ofrece una gran variedad en lo que concierne al fenómeno de la intervención de los muy diversos objetos arquitectónicos. El despliegue de viviendas multifamiliares que exhiben distintos rasgos cronológicos, formales, urbanos y perceptivos, hacen de esta ciudad el universo de la presente investigación. La imposibilidad de estudiar individualmente cada una de las unidades que en ella coexisten, conllevó precisar una muestra específica, cuyo criterio de selección está en el valor de los edificios como potenciales referencias para comprender diferentes formas de intervención y de respuestas de proyecto a partir de sus relaciones.

Alcaraván, Altolar, Farallón y Centinela, Palic, Trébol, Las Quintas Aéreas y El Centro Solano son siete casos que presentan una amplia variedad de características en función de las particularidades registradas entre los fenómenos que definen la intervención y el objeto arquitectónico. No obstante, aun cuando es una muestra seleccionada a partir de la diversidad que ostentan, el mayor interés está en la particularidad que todos ellos encierran: son edificios en los que el tiempo transcurre y sus formas se recomponen en múltiples acciones sin transgredir los valores que le dan sentido.

Las formas en el paisaje son estudiadas a partir del despliegue fotográfico y planimétrico de las cortezas de cada uno de los siete edificios. A partir de allí, el fenómeno y el objeto se descomponen dentro de una estructura de análisis común. Las propiedades encontradas se convierten en la base para su codificación en categorías, analizadas mediante matrices, permitiendo establecer relaciones y arrojar nuevos datos para la definición de las estrategias de diseño.

Los edificios estudiados explican las formas en el paisaje a partir del desenvolvimiento que han tenido luego de varias décadas de vida. El fenómeno y el objeto, juntos, permiten decantar distintas manifestaciones en las que el proyecto y la intervención afrontan su devenir. Cada uno de ellos expresan modos posibles en los que la arquitectura se desarrolla haciendo evidentes sus procesos. Entre los siete se explican distintas formas del tiempo, la vida de los edificios que transcurre en el paisaje como formas en transformación. De allí se establecen las siguientes categorías:

Formas que cambian en el tiempo

Cambiar implica la mutación de las formas a partir de la alteración de sus propiedades. El cambio describe un reemplazo, sustitución, o modificación. En este caso de estudio, las modificaciones aparecen con fluidez dentro de un soporte que de manera estática sugiere la transformación. El cambio es su modo de asumir el paso del tiempo. Las Quintas Aéreas son un edificio cargado de intervenciones aleatorias, sin embargo, incluso cuando ocurren con mucha libertad, están planteadas dentro de un sistema compositivo abierto a la variación. Esta acción, en general se plantea como la disposición de algunas obras de arquitectura para abrirse a nuevas formas, conservando su sentido inicial. El cambio en estos edificios no se entiende como la destrucción de las lógicas formales que los define, representa más bien la capacidad camaleónica de modificar sus contenidos como un rasgo propio de su identidad.

829

Formas que permanecen en el tiempo

Permanecer describe la capacidad de las formas para mantenerse al margen de la transformación. La permanencia se entiende como una condición de inamovilidad, y también, se aplica como el título de una categoría para explicar la estabilidad de estas formas en el tiempo. En arquitectura las formas que permanecen no se desplazan, tampoco se alteran o varían de manera evidente dentro de la estructura compositiva de una obra. Son formas en las que el tiempo transcurre sin dejar rastros más allá del acaecer propio de su deterioro material. Las intervenciones ocurren sin dibujar nuevas figuras, no existe mucha distancia entre el proyecto y la vida del edificio en el tiempo. Las formas en Alcaraván contienen a los fenómenos y los esconden tras una superposición de planos opacos. En estos espacios la composición del objeto se mantiene inmutable a las transformaciones de los usuarios. El objeto se conserva como un elemento estoico, libre de grandes contingencias.

Formas que se completan con el tiempo

Completar se entiende como la acción de añadir partes restantes o concluir un proceso. Las formas a ser completadas nacen de estructuras abiertas que encuentran en las intervenciones el sentido de sus composiciones. La adición es una condición intrínseca de la intervención, pero en estos edificios se vuelve parte vital del sistema compositivo. El tiempo es un elemento clave del proyecto en la medida en que necesita del transcurrir para alcanzar su destino. No se trata de un estado último, sino de procesos que van creando nuevas formas previstas desde el proyecto con la

aparición de las transformaciones. En *Altolar*, los fenómenos son una variable vital de la composición, su crecimiento ordenando y repetitivo se vuelve parte de las formas que le dan sentido al objeto. El proyecto contempla cajas rectangulares que vuelvan sobre las fachadas generando ligeros balcones sobre ellas, con el tiempo estos espacios se modifican creando nuevos ámbitos cerrados. Son formas que hacen de los fenómenos parte constitutiva y correlativa de la identidad visual del edificio.

Formas que se repiten en el tiempo

Repetir explica la reincidencia con la que aparecen muchas intervenciones, desarrollando patrones y marcando ritmos. Sus manifestaciones se pueden decantar en sistemas ordenados que se caracterizan por la recurrencia de las transformaciones. Son fenómenos que se pueden predecir con facilidad, donde el lugar y el tipo de intervención coinciden de manera constante en cada nueva manifestación. En el edificio Trébol, la estructura y los cerramientos se manifiestan en el exterior a partir de relaciones de tensión mediante un desplazamiento estático. Las intervenciones ocurren afianzando los ritmos de los cerramientos, aun en medio de una transformación progresiva; sus formas se repiten de manera consecuente en el tiempo. Repetir implica asumir el espacio transformador del tiempo como un circuito de operaciones; los fenómenos son intervalos que se desarrollan en un orden tan preciso como reiterativo.

Formas que se desplazan en el tiempo

Desplazar es la acción de trasladarse, moverse o cambiar de lugar. Las formas de *Farallón* y *Centinela* se mueven libremente dentro de una retícula que ordena sus transformaciones. El objeto propone la flexibilidad de sus componentes, anticipando las variaciones y la contingencia. El fenómeno se adapta a un módulo, conteniendo cualquiera de sus manifestaciones. En este edificio el desplazamiento es el efecto producido por intervenciones que se manifiestan dinámicamente dentro de una retícula uniforme, situación que se hace más presente en una obra que propicia la transformación desde el mismo proyecto. Desplazarse también es una propiedad de muchas intervenciones que con más facilidad y en menor tiempo pueden cambiar de lugar, aparecer, o desaparecer sobre las cortezas de los edificios. De esta manera, la manifestación intermitente de estas intervenciones hace que sean percibidas como formas que se mueven en tiempos breves dentro de la larga vida del edificio. Estos fenómenos no implican cambios al sistema compositivo del proyecto, sino el desplazamiento de formas dentro de una estructura permanente y abierta a la transformación.

Formas que acumulan el tiempo

Acumular implica la sumatoria de transformaciones que se concentran en espacios afines y preestablecidos, no existe un desplazamiento ni tampoco aleatoriedad en su manifestación. En el *Centro Solano* no se suscitan transformaciones: las intervenciones ocurren a partir de la adición progresiva de componentes, como si permeasen de sus grandes bloques. Su composición no se altera, nada cambia. Todo sucede a partir de una adición progresiva, así es como sus formas van acumulando el paso del tiempo. El edificio contiene los cambios, sus formas absorben las transformaciones sin alterarse. En estas cortezas el objeto prevalece en magnitud y cantidad, mientras el fenómeno se constriñe a los lugares que el proyecto dispone. De esta manera, las transformaciones se van adhiriendo unas con otras en un proceso común de acumulación.

Formas que se desvanecen en el tiempo

Desvanecer describe el proceso de evaporación de formas que se pierden con la aparición de nuevas transformaciones. En *Palic*, las formas juegan con el dinamismo. Dentro del proyecto sus fachadas articulan llenos y vacíos creando un ritmo evidente desde el exterior. Con el tiempo las intervenciones convierten los vacíos en llenos; la composición del objeto se pierde a medida que ocurren nuevas transformaciones. Esta acción es una operación desintegradora de la identidad formal del edificio. En estos espacios los fenómenos transgreden el sistema compositivo que le da sentido al objeto. Aun cuando algunos elementos de la composición de *Palic* prevalecen, gran parte de sus lógicas formales se ven alteradas. El desvanecimiento implica una pérdida progresiva más que un estado último de anulación absoluta, es una condición propia de las formas frágiles con tendencia a la desaparición.

CONCLUSIONES

El paisaje es un concepto abierto a la pluralidad de significados, desde la subjetividad de la mirada y a partir del cambio de sus variaciones. Los procesos del paisaje hacen de las obras formas en transformación, donde los fenómenos y los objetos se relacionan en un acto de creación progresiva. Lo estático, lo dinámico, lo fugaz, lo permanente, lo universal, lo singular, el acaecer, la contingencia, los ideales y la perfección, son algunos de los rasgos que en él cohabitan en medio de relaciones de tensión.

Las obras, conscientes del cambio y el transcurrir, ya no esperan tener un final aparente ni alcanzar un estado último de perfección. Los proyectos asumen la transformación como una propiedad más de sus formas. De la misma manera, la sociedad se ha despojado de los metarrelatos anunciadores de un final feliz. Sustituye el ideal cargado de una aspiración universal por procesos más cortos de autodefinición individual. La vida se desarrolla en espacios de corta duración en los que se desenvuelve con mayor fluidez. El arte y la arquitectura se acercan a la contingencia, la fugacidad y el acaecer, incorporando estos estados como parte de las dinámicas que se cruzan entre las formas de proyecto y las formas de vida.

El tiempo interviene en las obras de múltiples maneras que varían en función de sus propiedades, pero especialmente en relación con la disciplina a la que pertenecen. Incluso, cuando los límites entre las distintas artes tienden a su desaparición, en la arquitectura el tiempo es una variable que afecta de una manera muy particular, pero sobre todo pertinente para su desarrollo creativo. Ya se ha dicho cómo los edificios tienen una vida que transcurre antes, después, fuera y dentro del proyecto. En ellos la vida es un componente más de sus formas. Las personas se apropian de la arquitectura y el habitar dibuja su huella. Desde el interior, la vida transforma la arquitectura mientras el paisaje hace evidente estos procesos en el exterior. Más que en otros programas, son fenómenos que cobran fuerza en el caso específico de la vivienda multifamiliar. De esta manera, lo privado y singular se abre a la calle, haciendo de las intervenciones manifestaciones de repercusión colectiva. El espacio privado residencial se vuelve parte significativa de la imagen pública de la ciudad.

Esta investigación se ha aproximado a las relaciones existentes entre el proyecto de arquitectura y las intervenciones realizadas por los usuarios como un hecho sobre el paisaje. Ha entendido estas conexiones en la teoría y en la historia a partir de la revisión de textos y obras, para luego acercarse a él desde una perspectiva proyectual, mediante la revisión planimétrica y fotográfica

de edificios concretos. El estudio de siete casos de vivienda multifamiliar en la ciudad de Caracas, ha permitido arrojar las siguientes conclusiones:

El sentido de las intervenciones está principalmente sujeto al uso en un modo práctico y funcional. Sus transformaciones no están determinadas por razones estéticas, en su mayoría no intentan personalizar un espacio. Tampoco se trata de solucionar un problema no resuelto por la arquitectura. Las intervenciones buscan añadir más que cambiar o sustituir, su fin más recurrente está en generar nuevos usos, condiciones, o posibilidades dentro de un mismo espacio. El grado de las intervenciones es una de las variables más complejas en términos cuantitativos. No está asociado a un tipo específico en el objeto o en el fenómeno, ni siquiera al tiempo de vida del edificio. Las intervenciones deben ser comprendidas a partir de su nivel de afectación sobre el proyecto dentro de una mirada cualitativa. En este espacio, la forma del objeto es el hecho más consecuente con la intensidad de la intervención, mientras que la forma de las intervenciones está determinada por las características tipo de cada uno de los elementos que la constituyen. Estos fenómenos en su mayoría son componentes sistemáticos que obedecen a ciertos patrones técnicos y coinciden en su manifestación visual sobre el paisaje. Aun así, es el proyecto quien determina una diferencia sustancial en los modos en que estos elementos aparecen y se disponen.

Las variables asociadas al lugar, aquí comprendidas, desde el clima, la implantación y las visuales, se presentan como los ámbitos que pueden ser manejadas con mayor precisión por el proyecto, influyendo de manera más directa sobre la presencia o ausencia de algunas intervenciones sobre el paisaje. En general, el programa es capaz de incidir sobre el tipo y el grado de intervención, e incluso sobre las formas en que se disponen. No asegura la presencia parcial o absoluta de cualquiera de sus manifestaciones, sin embargo, es la variable del objeto más clara para anticipar las posibles categorías de intervención. La forma, por su parte, es la variable que con más contundencia determina el grado de afectación del edificio, a la vez que se convierte en el mayor espacio de acción para dialogar con todos los tipos de intervenciones. En la forma está la posibilidad de componer con las transformaciones que ella misma es capaz de atravesar en el tiempo.

Si bien las intervenciones son parte vital del paisaje, el proyecto sigue siendo el espacio que tiene la arquitectura para su desarrollo. Incluso, cuando sus transformaciones se pueden estudiar, anticipar e involucrar, no dejan de ser hechos independientes que nacen de manera espontánea; son operaciones incapaces por sí mismas de suplir el rol de la disciplina. Los fenómenos no hacen las obras pero las modifican a posterior, alteran físicamente sus formas o muy sutilmente su percepción. El objeto pierde autonomía cuando empieza a existir más allá del plano material; sus formas obtienen complejidad una vez que se insertan en el devenir de cualquier paisaje. El tiempo desde su transcurrir está fuera del proyecto pero muy presente en la arquitectura, razón suficiente para poderlo incorporar, aun cuando por su propia naturaleza no se pueda contener o detener.

Más allá de los datos particulares que arrojan conclusiones específicas sobre las relaciones entre proyecto e intervención, la revisión de los casos de estudio también ha permitido plantear una serie de categorías que explican las transformaciones como un problema formal desde el paisaje y en el tiempo. Las formas que se *completan, desplazan, cambian, permanecen, acumulan, repiten, o se desvanecen* describen el contenido temporal de los sistemas compositivos en la arquitectura. Son categorías abiertas, capaces de solaparse y encontrar espacios comunes. Su importancia está

en develar los procesos del tiempo para incorporar estas transformaciones al proyecto. Convertir estas categorías en nuevas estrategias de diseño ha corroborado la flexibilidad de estos contenidos para generar otras composiciones en movimiento.

Las estrategias propuestas son el contenido proyectual y el producto final de esta investigación. *Completar, desplazar, cambiar, acumular, repetir, permanecer y articular*, son exploraciones que hacen del tiempo una herramienta de trabajo. Cada una de ellas precisa formas partícules de integrar el devenir del paisaje a las composiciones, sin embargo, más allá de las diferencias de sus sistemas, todas ellas coinciden en varias premisas comunes:

Dentro de las variables que se estudian en la forma, la estructura es el elemento más resistente y el cerramiento el más vulnerable a la intervención. Estas propuestas en su mayoría hacen del soporte un elemento clave de la composición. En ellas se asume la condición bipartita de estos componentes como una relación positivo/negativo, a partir de la existencia o inexistencia de las transformaciones. La opacidad, pese a ser una condición vulnerable, adquiere mucha solidez cuando está asociada a un programa de servicios que regula las intervenciones. Lo mismo ocurre con el vacío, se vuelve un elemento ordenador cuando está exento de algún uso, es decir, convirtiéndose únicamente en operaciones formales, aun cuando pueden responder a otras consecuencias del funcionamiento interior. De esta manera, la estructura, la opacidad de los servicios, y los vacíos no habitados son los elementos utilizados para ordenar las transformaciones.

En relación con el programa, las propuestas desarrollan dos modelos distintos de cortezas, aquellas que contienen los servicios en el perímetro integrándose a la forma, y otras donde los servicios están agrupados en bloques compactos alejados del perímetro del edificio. La primera estrategia permite anticipar de manera precisa formas posibles de intervención y la segunda está abierta a la espontaneidad de estas manifestaciones. Generalmente, las que anticipan están asociadas a estrategias donde el sistema compositivo recae en el diseño del cerramiento, mientras las que asumen las intervenciones con libertad, lo hacen desde el diseño de la estructura.

El lugar ha sido una variable que la naturaleza de estas estrategias imposibilita desarrollar con precisión. Se tomó a Caracas como ciudad de referencia, aun sin contar con parcelas específicas. Cada propuesta es inserta en un paisaje, ensayando posibilidades a partir de sus relaciones contextuales. Los vínculos entre estrategia y lugar también vienen de la mano con las particularidades de cada corteza para ser desarrolladas en ciertas parcelas, climas o visuales. Son condiciones que no se pueden anticipar y requieren de información específica para la elaboración del proyecto.

Este trabajo ha centrado la mirada sobre las transformaciones de los edificios en el tiempo a partir de las relaciones entre las intervenciones de los usuarios sobre el proyecto del arquitecto. Los cambios ajenos a la acción del hombre como las incidencias de la naturaleza o el propio desgaste de los materiales, son asuntos pendientes de vital importancia para la comprensión de las formas de la arquitectura después de la construcción. El paisaje está en relación con la arquitectura de múltiples maneras y en diferentes momentos. Los edificios se insertan en el paisaje desde una condición espacial, temporal y cambiante. Allí, sus autores, actores, y espectadores construyen las obras en medio de una inmensidad de acontecimientos. Este trabajo escogió una arista de todos los procesos que en él se desenvuelven. La apertura del paisaje es una condición que da

espacio a muchas otras investigaciones. El tiempo –más allá de su rol pasivo como sistema de medición– es un agente transformador inagotable; su devenir hace del paisaje obras en continuo proceso cargadas de un contenido estético en movimiento. Los paisajes en el tiempo no son otra cosa que la vida de las obras. Su desenvolvimiento –aun inmerso en la subjetividad de la percepción– presenta rasgos claros capaces de construir un conocimiento que nace y vive de los mismos procesos que el tiempo dispone para su transformación.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1961). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Danto, A. (1964). El mundo del arte. En: *Philosophie analytique et esthetique*. París: Ed. Du Seuil, 1989.
- Greenberg, C. (1939). Vanguardia y Kitsch. En: *Arte y cultura: ensayos críticos*. España: Ed. Paidós, 2002.
- Moneo, R. (1976), en Quetglás, J. (1997). *Artículos de ocasión*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 1997.
- Piñón, H. (2004). *Arte abstracto y arquitectura moderna*. Caracas: Ediciones FAU-UCV.
- Piñón, H. (2006). *Teoría del proyecto*. Barcelona: Ediciones Universidad Politécnica de Cataluña.
- Quetglás, J. (1987). Por una arquitectura insustancial. *Quaderns d' Arquitectura i Urbanisme*, n° 174, Barcelona.
- Quetglás, J. (1997). *Artículos de ocasión*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Siemmel, G. (2001). *Filosofía del paisaje. En el individuo y la libertad*. Barcelona: Ensayos de Crítica de la Cultura.
- Smithson, R. (1967). *Un paseo por los monumentos de Passaic*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.
- Tatarkiewicz, W. (1997). *Historia de seis ideas: arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Worringer, W. (1908). *Abstracción y naturaleza*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.